



NOVENA
A LA
PRECIOSISIMA SANGRE
DE
NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO,
DISPUESTA

Por el R. P. Fr. José Francisco Valdéz, Religioso de la provincia de San Diego.

AGUASCALIENTES.

REIMP. POR J. M. CHAVEZ.—1855.

A devocion de un Sacerdote de este Obispado.

nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos exelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábeto que si estás por tu dicha matriculado en el grémio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-

INTRODUCCION.

NO habrá cristiano alguno, que si tiene esperanza de salvarse, (como la debe tener) la funde, si no es en la Omnipotencia misericordiosa del Altísimo, y Sangre preciosísima de nuestro Redentor Jesus. El rigor de la divina Justicia provocada con la desobediencia del primer hombre, se desarmó luego que se puso delante de los ojos el Cordero sin mancha Jesucristo, el cual ofreciéndose como víctima de expiacion y propiciacion, y derramando su preciosísima Sangre, mereció que el Eterno Padre se diese por satisfecho, y perdonase aquella deuda, é hiciese las paces con los hombres.

De manera que las puertas del

nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos excelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábetelo que si estás por tu dicha matriculado en el gremio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-



cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesitaban para el logro completo de su eterna bienaventuranza, y por esto puede decirse justamente y con verdad, que cuantos bienes disfrutamos los fieles hijos de la Iglesia católica, todos son frutos de la Sangre preciosísima de Jesucristo Señor nuestro. Los auxilios de la gracia que necesitamos para resis-

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

¡OH Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas!

tir á los continuos asaltos del comun enemigo, para observar puntualmente los divinos mandamientos y para practicar las cristianas virtudes, todos son frutos y efectos de aquella Sangre: la cual clamando siempre, aun mucho mas altamente que la de Abel, y abogando á favor nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos excelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábetelo que si estás por tu dicha matriculado en el grémio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-

cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesita-

terna condenacion; si puedes acercarte á la mesa Eucarística á alimentarte con la Carne y Sangre del Hombre Dios, y recibir una prenda segura del banquete que Dios nos tiene preparado en el Empíreo; todo esto lo debemos á aquella preciosísima Sangre, que siendo de infinito valor, no solo fué suficiente para darnos la libertad, mas tambien para negociarnos ésta inmensa multitud de beneficios.

Confesando como confiesas esta católica verdad, es consiguiente que viva impresa y entrañada en tu razon la gratitud, la reverencia y devocion á esta Sangre divinísima. Por eso dando hoy por escusado el trabajo de exitarte á una devocion que debe ser inseparable de la fé que profesas, solo pretendo coope-

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

OH Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas!

rar al fomento de ella y dirigirte para que en los nueve días antecedentes á el en que tiene señalado la Iglesia para celebrar solemnemente la fiesta de la Sangre de Cristo, te valgas de los afectos y sentimientos siguientes:

PRIMER DIA.

Hecha la señal de la cruz y levantando el corazon y los ojos á la Imágen de Jesus Crucificado, dirás este

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, que en prueba del amor inmenso que me tienes, y de lo mucho que desees mi salvación, te hiciste hombre, y quisiste deramar toda la Sangre de tus venas,

cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesita-

para comprar con ella mi libertad: yo me arrepiento de todo mi corazón de la villana ingratitud con que he correspondido á tan amante fineza y me pesa una y mil veces del grosero desacato con que he despreciado tu Sangre preciosísima tantas veces, cuantas me arrojado á pecar: me pesa, Jesus mio, y me arrepiento de ello, porque te amo con todas las veras de mi corazón, sobre todas las cosas. ¿Qué otra cosa quieres de mí si no que conozca mi ingratitud, que la confiese, y me arrepienta de ella? Pues he aquí, Señor, que así lo ejecuto: esa misma Sangre, que he despreciado tantas veces, clama por mí: por ella misma me has de perdonar y por ella me has de conceder los auxilios que necesito para enmendar mi

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

¡OH Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas! Yo como una de ellas, y la mas despreciable y miserable de todas, postrada humildemente á tus piés y cubierta de rubor de ver la vileza con que me he portado con tu Hijo divino, te suplico seas mi intercesora, y me alcances misericordia y perdon de estas culpas que tanto me pesan, y de que tanto me arrepien-

que se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfacción á tu Justicia, nos alcanzase el perdon de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorar-te y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

to, por ser ofensas de mi Dios, y porque con ellas te he desagradado. Beneficio es, que reconozco venido de tu mano, la Sangre preciosísima que derramó mi amorosísimo Jesus en su afrentosa y dolorosa Pasion y Muerte: en tus Purísimas entrañas se formó aquella Sangre, que vino á ser despues el precio de nuestra Redencion: pues ¿cómo, Señora, cómo has de permitir, que vuelva yo á despreciarla? Nadie ha llegado hasta ahora, en todos los siglos, á acogerse á tu patrocinio, que salga desconsolado: nadie ha llegado jamás á valerse de tu amparo, que no logre su peticion: ea pues, Señora, Abogada de los hombres, vuelve hácia mí esos tus ojos misericordiosos, y báñame con la Sangre de Jesus, fruto bendito

¿que se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfaccion á tu Justicia, nos alcanzase el perdon de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorarte y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

de tu vientre, para que así purificado y limpio de las manchas asquerosas de mis culpas, me haga digno de ver despues de éste destierro, á mi amoroso Redentor, y alabarle en tu compañía por toda la eternidad. Amén.

ORACION

QUE SE VARÍA TODOS LOS DIAS.

¡OH Dulcísimo Jesus del alma mia! ¡Cuándo acabarè de conocer lo grande de tu amor! ¡Cuándo me daré por entendido á las finezas de tu infinita caridad! Aun no cuentas sino ocho dias de nacido, y ya caminas en brazos de tu Madre al Templo del Señor á derramar tu Sangre en la Circuncision, para ofrecer al Padre Eterno las prime-

ras gotas de ella, como en señal ó prenda de que estás resuelto á ofrecerla toda en satisfacion de las ofensas con que los hombres han provocado su Justicia. Dígnate, amorosísimo Jesus, dígnate de poner tus ojos en este mi obstinado corazon, ablanda su dureza con tu Sangre, enciende su frialdad con la llama sagrada de tu amor: aplica, Jesus mio, aplica la eficacia y virtud de esa tu Sangre á éste tu infeliz pecador, que indefectiblemente muere, si no le es concedido aprovecharse de este único remedio: concédemelo, Señor, y concédeme que vaya á darte las gracias de tanto beneficio á tu Palacio del Empíreo. Amén.

Se reza tres veces el Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri &c.

tantas veces, como yo he pecado, á pecar: me pesa, Jesus mio, y me arrepiento de ello, porque te amo con todas las veras de mi corazon, sobre todas las cosas. ¿Qué otra cosa quieres de mí si no que conozca mi ingratitud, que la confiese, y me arrepienta de ella? Pues he aquí, Señor, que así lo ejecuto: esa misma Sangre, que he despreciado tantas veces, clama por mí: por ella misma me has de perdonar y por ella me has de conceder los auxilios que necesito para enmendar mi

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesus del alma mia! ¡Qué trastorno de las leyes es este que veo ejecutado en tu santísima persona! ¡Yo el vil esclavo delincuente y tú el azotado! ¡Yo el atrevido, y el que faltándole al respeto á mi señor y á mi Dios, he quebrantado sus divinos mandamientos, y tú el que atado á una columna, sufres una multitud de azotes que te despedazan las espal-

ORACION

QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS DE

LA NOVENA

¡Omnipotente Dios, padre de misericordia y Dios de toda consolacion! ¡Qué se han hecho Señor, esas tus antiguas misericordias? ¡qué se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfacion á tu Justicia, nos alcanzase el perdon de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorarte y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

ras gotas de ella, como en señal. ó prenda de que estás resuelto á ofrecerla toda en satisfacion de las ofensas con que los hombres han provocado su Justicia. Dígnate, amorosísimo Jesus, dignate de poner tus ojos en este mi obstinado corazon, ablanda su dureza con tu Sangre, enciende su frialdad con la llama sagrada de tu amor; aplica, Jesus mio, aplica la eficacia y virtud de esa tu Sangre á éste: tu infeliz pecador, que indefectiblemente

razon clamo á tu misericordia, ¿te haces sordo á mis clamores? Innumerables son mis culpas, grandísimos mis pecados: así lo confieso: ¿pero esa Sangre de tu Hijo divinísimo no es suficiente para borrar las todas? La he despreciado, sí: yo lo confieso; ¿pero te has de acordar de este desprecio que cometí bárbaro, loco y ciego; y no has de atender á la confianza con que ahora llego arrepentido á valerme de ella? ¿Han de poder mas las pasadas ingratitudes con que provocué tu Justicia, que los clamores vivos con que pido misericordia? ¿Qué mayor gloria para esa Sangre preciosísima, que la de limpiar y sanar una alma tan inmunda y tan asquerosa como la mia? Cria pues, Señor, con la virtud omnipo-

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesus del alma mia! ¿Qué trastorno de las leyes es este que veo ejecutado en tu santísima persona! ¿Yo el vil esclavo delincuente y tú el azotado! ¿Yo el atrevido, y el que faltándole al respeto á mi señor y á mi Dios, he quebrantado sus divinos mandamientos, y tú el que atado á una columna, sufres una multitud de azotes que te despedazan las espal-

tente de esa Sangre, un corazon nuevo en mí, infunde en mí un espíritu de rectitud y santidad, para que cerrando los oidos á las voces de la vanidad, solo escuche las voces que dá la Sangre de mi divino Redentor, y enderece mis pasos por el camino de tus divinas misericordias, hasta subir á adorarte á los alcázares de la Gloria. Amén.

SEGUNDO DIA.

¡Oh Amorosísimo Jesus del alma mia! ¿Á qué angustias te ha reducido la dureza de mi corazon! ¿Qué congojas te cuesta mi rebeldía! No es tanto el temor de la muerte horrorosa y afrentosa, que te está amenazando, cuanto el conocimiento de mi villana ingratitud, lo que te hace sudar Sangre, y despedirla

ras gotas de ella, como en señal. ó prenda de que estás resuelto á ofrecerla toda en satisfacción de las ofensas con que los hombres han provocado su Justicia. Dígnate, amorosísimo Jesus, dignate de poner tus ojos en este mi obstinado corazón, ablanda su dureza con tu Sangre, enciende su frialdad con la llama sagrada de tu amor; aplica, Jesus mio, aplica la eficacia y virtud de esa tu Sangre á éste: tu infeliz pecador, que indefectible-

por los poros todos de tu cuerpo. Pero vé aquí que si es principio de la enmienda el conocimiento de la culpa, ya, Señor, conozco y confieso mi torpe ingratitud: ya pego mi rostro con el polvo de la tierra, por la vergüenza que me causa tan ingrato proceder. Apíadate, Jesus, de mi miseria, y acuérdate, que esa Sangre la tomaste en el vientre de María, para derramarla por mí: una sola gota de tantas como corren por tu cuerpo, te pido que me apliques: salpíqueme una sola gota de tu Sangre, y ya con eso tendré limpia mi alma de la culpa, y encendida en caridad, para no hacer mi voluntad, si no la de tu Padre Eterno y alabarte por toda la eternidad. Amén.

Sanctus

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesus del alma mia! ¡Qué trastorno de las leyes es este que veo ejecutado en tu santísima persona! ¡Yo el vil esclavo delincuente y tú el azotado! ¡Yo el atrevido, y el que faltándole al respeto á mi señor y á mi Dios, he quebrantado sus divinos mandamientos, y tú el que atado á una columna, sufres una multitud de azotes que te despedazan las espaldas, que te arrancan los pedazos de la carne y descubren hasta los huesos! ¡Oh paciencia infinita! ¡oh mansedumbre infinita! ¡Cómo podré yo desconfiar de ella, aunque sean tan enormes y horribles, como son mis iniquidades? Para satisfacer por ellas, para expiarlas y para alcanzarme el perdón de mis

ma mia! ¡Cuál sería la pena que causó en tu Corazón la insolencia de los bárbaros Judíos, cuando desnudándote de tus sagradas vestiduras para ponerte en la Cruz, lo hicieron con tanta atrocidad y violencia, que llevándose los pedazos de tu carne divinísima, pegados á ellas, se renovaron tus Llagas que, te hicieron derramar por ellas nuevos raudales de Sangre! Haz que desnudándome yo de mis vicios,

maldades, derramaste tu sangre preciosísima; pues no queden frustrados tus deseos, no queden perdidos tus sudores y fatigas por mi maldad: concédeme un espíritu verdadero de cristiano, para que observando puntualmente tus divinos mandamientos, vaya á gozar el premio de mi obediencia. Amén.

CUARTO DIA.

¡OH amabilísimo Jesus del alma mia! ¡Quién sino una humildad como la tuya, pudiera sufrir el horrible desacato con que la impiedad judáica te hace objeto de sus burlas y te pone por irrisión una corona de espinas en la cabeza, y una caña por cetro en las manos! Mas ¡ay Jesus mio! que yo tambien he sido reo del mismo desaca-

sa Sangre la tomaste en el vientre de María, para derramarla por mí: una sola gota de tantas como corren por tu cuerpo, te pido que me apliques: salpíqueme una sola gota de tu Sangre, y ya con eso tendré limpia mi alma de la culpa, y encendida en caridad, para no hacer mi voluntad, si no la de tu Padre Eterno y alabarte por toda la eternidad. Amén.

to, cuando desnudo del santo temor tuyo, me he burlado de tus santos mandamientos. ¡Oh si pudiera yo deshacer tan execrable ofensa con la sangre de mis venas! Pero ya que no con la mia, con esa que sale de tu cabeza, y que corre hilo á hilo por tu rostro, con esa te desagravio: ella es el obsequio mas grato que te puedo hacer para compensar mi villano atrevimiento. Yo convido á los Angeles todos del Empíreo y á todos los bienaventurados, para que te adoren, te reverencien y veneren, en desagravio de mi monstruoso desacato, y humildemente te suplico, que atendiendo á esa sangre que por mí derramaste, y no á mi indignidad, me concedas, que te adore como debo, en esta vida, y vaya á lograr

¡OH Humildísimo Jesus del alma mia! ¡Cuál sería la pena que causó en tu Corazon la insolencia de los bárbaros Judíos, cuando desnudándote de tus sagradas vestiduras para ponerte en la Cruz, lo hicieron con tanta atrocidad y violencia, que llevándose los pedazos de tu carne divinísima, pegados á ellas, se renovaron tus Llagas que, te hicieron derramar por ellas nuevos raudales de Sangre! Haz que desnudándome yo de mis vicios,

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerpo lastimado con los golpes y las caídas que das en el camino del Calvario? Hazme conocer, dulce Jesus mio, la gravedad de mis pecados, el peso de mis maldades y la mucha sangre que te hicieron derramar, para que aborreciéndolos como debo, y resuelto con cristiana fortaleza á no

sa Sangre la tomaste en el vientre de María, para derramarla por mí: una sola gota de tantas como corren por tu cuerpo, te pido que me apliques: salpiqueme una sola gota de tu Sangre, y ya con eso tendré limpia mi alma de la culpa, y encendida en caridad, para no hacer mi voluntad, si no la de tu Padre Eterno y alabarte por toda la eternidad. Amén.

zalos y guialos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

volver á cometerlos, te siga por el camino de la cruz, hasta crucificar mi carne con sus vicios é inclinaciones, y morir á este mundo, para resucitar contigo en la Gloria. Amén.

SEXTO DIA.

¡Oh Humildísimo Jesus del alma mia! ¿Cuál seria la pena que causó en tu Corazon la insolencia de los bárbaros Judíos, cuando desnudándote de tus sagradas vestiduras para ponerte en la Cruz, lo hicieron con tanta atrocidad y violencia, que llevándose los pedazos de tu carne divinísima, pegados á ellas, se renovaron tus Llagas que, te hicieron derramar por ellas nuevos raudales de Sangre! Haz que desnudándome yo de mis vicios,

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh elementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

inclinaciones y costumbres, me haga digno de que me vistas con la Estóla cándida de la gracia: dame esfuerzos, para que haciéndome la violencia que me mandas, me mantenga en el propósito santo de no condescender con mis desordenados apetitos, para que así consiga el reino de la Gloria, donde no entran, sino los que saben hacerse fuerza, y resistir constantes á los alhagos del mundo y de la carne. Amén.

SEPTIMO DIA.

¡Oh Santísimo Jesus del alma mia! ¿Cómo no muero de dolor, al ver el cruel martirio que padeces, cuando obediente á la impetuosa voz de los inhumanos ministros, extiendes tus brazos en la

zalos y guialos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

Cruz, y abres tus manos (esas manos Omnipotentes que formaron los Cielos y la tierra) y permites que las claven con agudos clavos en el Madero, derramando por ellas rios de Sangre, y padeciendo dolores indecibles con las heridas de los nervios, de los tendones, y de partes tan delicadas! Haz, Jesus mio, que movido yo de compasion, no vuelva con mis culpas á causarte tormento tan cruel: haz que mis manos no se extiendan de aquí en adelante á la maldad; haz que clavadas con el santo temor tuyo se mantengan en la cruz de la mortificacion y abnegacion de los sentidos, para que no se pierda en mí el precio de tu Sangre, y para que en el dia del Juicio último merezca ser colocado á tu mano derecha, y